

# La fórmula del suspenso...

...consiste en no ocultar lo evidente y a pesar de ello desatar la sorpresa. El espectador admite el engaño y renueva la confianza en el director, quien a estas alturas se revela como un mago de la narración. Mejor aún: burla sin cortapisas la censura y dicta una clase maestra de ritmo cinematográfico. En el colmo de la prestidigitación, se da maña para evidenciar su sello al anteponer su nombre al título de la película o cuando aparece en pantalla en el momento menos esperado, como si fuera parte de la puesta en escena que construye. Ese es el arte de Alfred Hitchcock, a quien dedicamos el dossier de la presente edición de **CineScrúpulos**, plagada además de otros momentos interesantes.

La influencia de Hitchcock hasta nuestros días resulta inevitable, al igual que el legado de otros grandes de la historia del cine como Charles Chaplin. La prueba de los trazos que delineó Charlot se perciben en los personajes y en las narraciones de las películas de Pixar, la fábrica de sueños capaz de atrapar a pequeños y grandes por igual. Si uno no ha llorado alguna vez con alguna de los títulos más representativos de este estudio dedicado de lleno al cine de animación es porque tiene el corazón de piedra o posiblemente lo carcome el cinismo.

El videoclip es otro terreno audiovisual que abordamos en esta edición y que encontró su mejor momento durante la década de 1990. No son pocos los directores renombrados que se han aproximado a esta forma narrativa de corta duración (Wim Wenders, Martin Scorsese o John Landis), pero lo que nos interesa es trazar la ruta contraria y evaluar en qué medida los directores de videoclips que se lanzan a hacer largometrajes mantienen o no ciertas constantes estéticas o narrativas.

Finalmente, sin alejarnos de nuestro contexto, se traza un recorrido por la obra del cineasta peruano Francisco Lombardi para cotejar si es posible encontrar claves de género en sus películas o si su propuesta responde a elementos personales, considerando además que difícilmente se puede hablar de la consolidación de un género cinematográfico en un país que todavía no ha logrado edificar una industria.

Este es el menú de la presente edición de **CineScrúpulos**, plagado de deliciosos *macguffins*, ventanas que permiten atisbar habitaciones prohibidas, armas asesinas que yacen a vista y paciencia del respetable y cortinas de baño que no protegen mucho.